

Esta semana continuamos escuchando la carta de Santiago. Una de las cosas sobre las que escribió Santiago fue el sacramento de la unción de los enfermos: “¿Está alguno enfermo entre ustedes? Debe convocar a los presbíteros de la iglesia, y deben orar por él y ungirlo con aceite en el nombre del Señor y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo resucitará. Si ha cometido algún pecado, le será perdonado”. (Santiago 5:14-15). El propósito de la unción es dar fuerza espiritual y valor a una persona que enfrenta una enfermedad grave, se prepara para una cirugía mayor o es una persona mayor. Debemos ser ungidos al COMIENZO de una enfermedad grave. Puede repetirse si la enfermedad empeora o si volvemos a enfermarnos. Para las personas mayores, las directrices son menos claras; Recomiendo repetir el sacramento si lo considera necesario pero no más de una vez al mes. Ofrecemos unción durante la Misa de las nueve en la mañana los primeros sábados del mes.

La unción es parte de los últimos ritos pero no es EL último rito. EL último rito es el viático, la Eucaristía que se recibe cerca de la muerte. Hay mucha confusión al respecto. Una persona debe estar lo suficientemente consciente como para tragarse el cuerpo de Cristo. La gran mayoría de las veces, cuando me llaman para darle a alguien los últimos ritos, me llaman demasiado tarde para administrarle el viático. Algunos sacerdotes colocan una pequeña partícula de la eucaristía en la lengua de la persona inconsciente o apenas consciente. Hice esto dos veces porque pensé que era lo correcto y además las familias insistían en ello. Nunca más. En ambas ocasiones tuve que abrir la boca de las personas como lo haría si le estuviera dando una pastilla a mi perro. Eso fue muy desagradable para ellos. Luego escupieron la pequeña partícula. Recuerden que Jesús está realmente presente incluso en el fragmento más pequeño de una hostia consagrada y en la gota más pequeña de sangre preciosa. A menos que la persona esté lo suficientemente alerta para saber lo que está sucediendo, no puedo darle el cuerpo de Jesús como viático.

Otra parte de los últimos ritos es el “perdón apostólico”. Tiene otro nombre en español, pero ese nombre es engañoso. Voy a leerles ahora ambas formas del perdón apostólico. No se las estoy administrando a ustedes, ¡nadie está siendo perdonado! Aquí está: “Por los santos misterios de nuestra redención, Dios todopoderoso te perdona, en esta vida y en la futura, todas las penas que has merecido por tus pecados, te abra las puertas del cielo y te conduzca a la felicidad eterna.” La forma alternativa dice: “Con la facultad que me ha otorgado la Sede Apostólica, yo te concedo la indulgencia plenaria y el perdón de todos tus pecados.” ¿No son esas palabras maravillosas? ¿No te resultaría un gran

consuelo oír a alguien decirles cuando estés cerca del final de tu vida? ¿Por qué, entonces, negamos a nuestros seres queridos la oportunidad de escuchar esas palabras de perdón y les negamos la oportunidad de recibir físicamente el Cuerpo de Jesús al esperar para llamar al sacerdote hasta que la persona no responda o esté “muriendo activamente”? Llame a su sacerdote mientras su ser querido aún pueda participar en estos sacramentos. Dígales a sus hijos u otros posibles cuidadores que lo hagan por usted.

Las emergencias suceden. Dios entiende eso y tiene en cuenta eso. Sin embargo, la gran mayoría de las llamadas de emergencia que yo he recibido desde que soy sacerdote se convirtieron en emergencias porque la gente esperó demasiado antes de llamarme. Como me llamaron demasiado tarde, no pude darles a sus seres queridos el beneficio completo de los sacramentos que Jesús quiere que usemos. Llamar temprano también ayuda a garantizar que habrá un sacerdote disponible para ayudarlo. Cuando solo hay un sacerdote en una parroquia, y esta parroquia solo tiene un sacerdote, habrá ocasiones en que ese sacerdote no estará disponible. Quiero ayudarte pero tú debes ayudarme no esperando hasta el último minuto.

Los últimos ritos conducen a los ritos funerarios. Los últimos sacramentos conducen a los ritos funerarios. Hablaré de esto en otra ocasión, probablemente en noviembre, en relación con el Día de los Fieles Difuntos. Todo lo que hacemos y decimos en relación con la enfermedad, el sufrimiento y la muerte se hace con la esperanza de la resurrección. Los sacramentos de sanación (la reconciliación, la unción y también la Eucaristía) se dan para ayudarnos en nuestro viaje a través de esta vida, para que podamos mantener nuestro enfoque y esperanza en la vida en el cielo. Estos sacramentos son signos de que no debemos tener miedo. Estos sacramentos son signos de que Jesús está siempre con nosotros.